

REVELAR A VIVIAN MAIER

LA HISTORIA NO CONTADA
DE LA **NIÑERA FOTÓGRAFA**



ANN MARKS

PAIDÓS

ANN MARKS

REVELAR A VIVIAN MAIER

La historia no contada
de la niñera fotógrafa

Traducción de Ignacio Villaro Gumpert

PAIDÓS Contextos

Título original: *Vivian Maier Developed: The Untold Story of the Photographer Nanny*,
de Ann Marks
Publicado originalmente en inglés por Aevitas Creative Management LLC

1.ª edición, noviembre de 2022

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

© Ann Marks, 2021

© de la traducción, Ignacio Villaro Gumpert, 2022

© de todas las ediciones en castellano,

Editorial Planeta, S. A., 2022

Paidós es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664

08034 Barcelona, España

www.paidos.com

www.planetadelibros.com

ISBN 978-84-493-3991-2

Maquetación: Pleca Digital, S. L. U.

Depósito legal: B. 18.361-2022

Impresión y encuadernación en Macrolibros, S. L.

Impreso en España – *Printed in Spain*



SUMARIO

<i>Prólogo</i>	13
1. Familia: los orígenes	25
2. Primera infancia	41
3. Adolescente en Nueva York	59
4. Primeras fotografías: Francia	75
5. Primeras fotografías: Nueva York	89
6. Aspiraciones profesionales	101
7. Fotografía callejera	117
8. El mejor año	131
9. Rumbo a California	157
10. Chicago y los Gensburg	167
11. Alrededor del mundo	183
12. La década de 1960	197
13. Volver a empezar	215
14. Infancia: las secuelas	227
15. Diversificando los medios	243
16. Familia: el final	269
17. Últimos años	277
18. El hallazgo	303
Apéndice A. Las polémicas	319
Apéndice B. El legado	335
Apéndice C. Los antecedentes	343
Apéndice D. Consejos de investigación genealógica	365
Agradecimientos	371
Fuentes	377
Índice onomástico y de materias	423

CAPÍTULO 1

Familia: Los orígenes

Soy la mujer misteriosa.

VIVIAN, describiéndose en una conversación
con los hijos de los Frank de finales de la década de 1970

A la vista de su improbable final, la historia de Vivian comienza de forma sorprendentemente convencional: es el cuento de dos familias europeas que en el tránsito del siglo XIX al XX lo dejaron todo atrás, en busca de una vida mejor en Nueva York. La senda del sueño americano resultó mucho más traicionera de lo que imaginaban la mayoría de los inmigrantes, y la presión de perseguirlo dejó fracturados en su estela muchos hogares, incluido el que vio nacer a nuestra protagonista.

Los antepasados de su padre, los Von Maier, eran alemanes por cultura, procedentes de la localidad de Modor (hoy, Modra), en la actual Eslovaquia. Eran descendientes remotos de la nobleza, como pone de manifiesto el que heredaran el prefijo alemán *von*. William, el abuelo de Vivian, era uno de los diez hijos de una gran familia luterana, y había sido propietario de una carnicería. Su mujer, Maria Hauser, era de la ciudad de Sopron. Su hogar, una antigua casa de oración evangélica, era de las más hermosas y valiosas de la localidad. La familia que se la compró a los Maier hace más de un siglo sigue ocupándola hoy en día.

En 1905, William y María emigraron a Nueva York con sus hijos Alma y Charles, de dieciocho y trece años respectivamente. Bajando un escalón respecto al estatus del que habían disfrutado hasta enton-

ces, fueron a instalarse en un típico piso de alquiler del Upper East Side de Manhattan, un vecindario atiborrado de recién llegados que se hacinaban en espacios reducidos. Charles, el padre de Vivian, tuvo las cosas más fáciles que la mayoría, ya que recibió clases particulares para poder ejercer como licenciado en Ingeniería. A juzgar por las apariencias, era una familia muy funcional y trabajadora, aunque ya no fuera dueña de un negocio. Se adscribió a la iglesia luterana de Saint Peter, que ofrecía servicios litúrgicos en alemán.



Los actuales propietarios de la casa de los Von Maier, en su hogar.
Modra, Eslovaquia, 2015 (*Michal Babinec*)

Alma dejó pronto a la familia, en 1911, para casarse con un inmigrante ruso y judío de Chicago. A la altura de 1915, se había divorciado, había vuelto a Nueva York y se había casado de nuevo, esta vez con un fabricante textil de éxito, Joseph Corsan, judío ruso también. No tuvieron hijos, pero permanecieron juntos y felices el resto de su vida, ayudando a mantener a los ancianos Von Maier. Si hacerse ricos era el objetivo de los inmigrantes, Alma fue la única de su familia que lo logró: llegó a amasar una enorme cabaña de ganado y a instalarse con Joseph en la exclusiva Park Avenue.

Vivian creció sin tener apenas contacto con sus parientes Von Maier,

pero la rama francesa de su familia materna, los Pellegrin y los Jaussaud, influirían en ella en casi todos los ámbitos. El clan de los Jaussaud, agricultores y pastores en sus orígenes, se instaló durante el siglo XIV en la región de Hautes-Alpes, al sudeste de Francia. Los pueblos de la zona, que forman el valle de Champsaur, están apartados de las principales vías de comunicación, y abarcan un mosaico de granjas indeciblemente pintorescas rodeadas por zigzagueantes cumbres alpinas. Aunque se trate de un entorno rural, los residentes tienen una sensibilidad estética y un aprecio por la cultura refinados. Robert Faure, estudioso del territorio, describe al natural de Champsaur como «alguien que ama la libertad por encima de todo, que quiere ser su propio amo y a quien le cuesta aceptar las constricciones». Aún hoy, las calles adoquinadas de la principal ciudad, Saint-Bonnet-en-Champsaur, siguen flanqueadas por immaculadas casas de piedra ataviadas con persianas de colores pastel y cortinas con dibujos de encaje. Abundan los detalles visuales: los huevos templados del desayuno presentados en cestillos de paja trenzada, la crema de leche servida en jarras de grueso cristal y boinas ladeadas que delatan el carácter jovial de los aldeanos. La autenticidad y el ahorro priman sobre la cantidad; la lana se hila a mano, los zapatos están hechos de cuero auténtico y la comida se cultiva en casa. Parte del corazón de Vivian quedaría prendida de este valle.

A principios del siglo XX, muchos habitantes de Champsaur se vieron fustigados por la pobreza. Unos inviernos largos y severos limitaron las labores agrícolas, y las familias tenían invariablemente muchas bocas que alimentar. Lo típico era que cada dos años naciera un bebé, para criarse en un hogar que acogía a varias generaciones. La sociedad del valle era patriarcal, y los hijos varones eran los más deseados por su utilidad como peones. Dominaba la vida cotidiana una estricta adhesión a las costumbres católicas, y las mujeres vestían con modestia, blusas blancas de manga larga y faldas negras que iban bariendo el suelo. Pese a ser propietarios de tierras de labor por toda la región, los Jaussaud pasaban apuros como todo el mundo.

En 1896, Germain Jaussaud, bisabuelo de Vivian, compró Beauregard, una hacienda importante del municipio de Saint-Julien-en-Champsaur construida tres siglos antes por un aristócrata. Germain y su mujer, Émilie Pellegrin, que era veinticuatro años más joven, tuvie-



La abuela Eugénie Jaussaud, en la época de su nacionalización como estadounidense, 1932 (*United States Citizenship and Immigration Services, USCIS*)



El abuelo Nicolas Baille, Francia, 1951

ron tres hijos: Joseph, Marie Florentine y Eugénie, abuela de Vivian. Dado que el matrimonio y la procreación revestían la máxima importancia, resulta extremadamente raro que entre los tres hermanos tuvieran un único vástago, lo que andando el tiempo se traduciría en la ausencia de herederos de Vivian. Eugénie y sus padres se mudaron a su nueva residencia antes que el resto a fin de preparar la hacienda, y contrataron al joven mozo de labranza Nicolas Baille para que los ayudara. Hasta entonces, Eugénie, a sus quince años, había llevado una vida casta y bucólica, pero dejar sueltos a dos adolescentes en una finca apartada no podía sino traer complicaciones. El inevitable embarazo no se hizo esperar, y se abordó como una catástrofe familiar, que aún empeoró al negarse el mozo a casarse o admitir su paternidad. Esta decisión, tomada hace más de un siglo por un adolescente asustado de diecisiete años, está en la raíz de tres generaciones de disfunción familiar, cuya naturaleza es la clave para desentrañar la historia de Vivian Maier.

El 11 de mayo de 1897 nacía la madre de Vivian, Marie Jaussaud. Siendo ilegítima, carecía en Francia de derechos y de estatus, de modo que la pequeña llegó a un mundo en el que oficialmente no existía. En la comunidad, profundamente religiosa, toda la familia cargaría con el estigma de la hija «bastarda». Germain murió a los dos años, dejando a su mujer, su hijo y sus dos hijas a cargo de las catorce hectáreas de Beauregard. Aunque conservar la tierra era una prioridad, los su-

pervivientes venderían de tanto en tanto alguna parcela para mantenerse.

El día que Marie cumplía cuatro años, Eugénie, condenada al ostracismo, abandonó temporalmente a su hija y huyó a América para iniciar una nueva vida. Es probable que lo planeara de acuerdo con su familia y no fuera necesariamente un acto egoísta. En Estados Unidos tendría la oportunidad de ganar dinero con que mantener a Marie, a la vez que libraba a su familia de la causa de su vergüenza. Para entonces, muchos vecinos de Hautes-Alpes habían emigrado ya a California y a otras partes del Oeste americano para beneficiarse de la *Homestead Act* (la Ley Federal de Propiedad), que les ofrecía gratuitamente tierras si se comprometían a trabajarlas y cultivarlas durante cinco años. Los hombres de Champsaur tenían la experiencia y la resiliencia ideales para prosperar en aquel territorio agreste, y veían en la ocasión un camino de prosperidad. Lo habitual era que emigraran solos y, tras amasar unos ahorros sustanciosos, o bien volvieran a Hautes-Alpes o hicieran que sus familiares acudieran a reunirse con ellos. Por aquella época, prácticamente no había familia en el valle que no tuviera parientes en América. De hecho, a los pocos meses de que Eugénie saliera de Francia, Nicolas Baille emigró a Walla Walla, un enclave de granjeros franceses. No parece que nadie influyera tanto en Vivian como Eugénie, cuya vida tomó un derrotero improbable. Sus experiencias y las implicaciones subsiguientes ayudan a entender más en profundidad la figura de Vivian.

A diferencia de la mayoría de quienes dejaron Champsaur, el destino de Eugénie fue la Costa Este de Estados Unidos, donde se alojaría en casa de parientes de unos vecinos de la familia en Saint-Julien. En mayo de 1901, llegó a la granja de Cyprien Lagier, en el condado de Litchfield, Connecticut. Además de los Lagier, solo se había instalado en el condado otra familia de Champsaur, los Bertrand, que tenían una hija de la misma edad que Eugénie, Jeanne. En 1893, recién desembarcada en América, Jeanne trabajó en una fábrica de agujas, pero a los pocos años se las había arreglado para obtener empleo en un estudio fotográfico local, escapando así de la rutina, y se convirtió en una fotógrafa consumada. Para cuando llegó Eugénie, el padre de Jeanne había muerto y su madre se había mudado con la familia a Oregón, dejándoles atrás a ella y a otro hijo. En 1902, la bella y talentosa joven francesa apareció en la primera página del *Boston Globe*, lo que le

allanó el camino para convertirse en fotógrafa de la alta sociedad. Mientras que Jeanne gozaba de una trayectoria en ascenso, Eugénie consiguió un empleo más convencional como ama de llaves. Pero en cuanto comprobó que había una gran demanda de cocineros franceses, se colgó un delantal y nunca volvió la vista atrás. Al cabo de pocos años, estaba cocinando para los ricos y famosos.

ARRIBA Y ABAJO

Mientras se ganaba una posición en los fogones de los pudientes, Eugénie conoció al francés François Jouglard, que tenía quince años más que ella. En 1901, François había emigrado también a la Costa Este, junto con su mujer, Prexède, y sus dos hijos. Tras pasar una temporada con parientes, su familia había vuelto a Francia; él, en cambio, se quedó para hacer fortuna, y encontró trabajo en Cleghorn, un floreciente pueblo industrial de Massachusetts. Mientras él seguía en el extranjero, falleció su hija de diez años, un hecho tristemente habitual en una época en que el 20 % de los niños franceses no llegaba a cumplir los cinco años. Los padres de Eugénie, sin ir más lejos, habían perdido a uno de los suyos, Albert, de solo cuatro.

Ya se conocieran a través de amistades francesas o por casualidad, Eugénie, con veinticinco años, y François, de cuarenta, entablaron una relación que fue más allá de la amistad o del amorío ilícito: el 9 de marzo de 1907, contrajeron matrimonio en el Ayuntamiento de Manhattan. Tiene sentido que Eugénie deseara un marido: buscaba desesperadamente dar a Marie una fachada de legitimidad; y su propia madre, Émilie, había hallado consuelo y seguridad en un hombre mayor. Según el certificado de matrimonio, estaban solteros y era el primer enlace de ambos. Antes de la boda, la pareja vivía por separado en Manhattan, donde François trabajaba de mayordomo y Eugénie, probablemente, de cocinera, aunque el documento no mencionaba el empleo de la novia. Solo podemos suponer que para Eugénie, religiosa como era, la bigamia hubiera sido algo inaceptable, y que por tanto ignoraba la situación marital de su esposo. Si es que estaba al corriente, François debió de convencerla de que había partido peras con su cónyuge y modificado sus planes para quedarse en Estados Unidos.

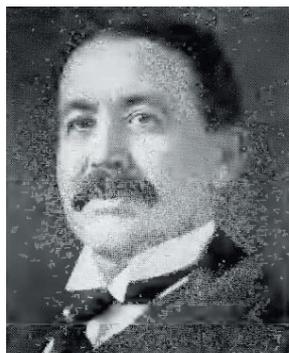
Las actas judiciales revelarían más adelante que no estaba ni separado ni divorciado, y que su mujer y su hijo esperaban anhelantes su regreso, ajenos a sus marrullerías en América.

THE CITY OF NEW YORK. DEPARTMENT OF HEALTH.		STATE OF NEW YORK.		No. of Certificate. 7069
CERTIFICATE AND RECORD OF MARRIAGE OF <i>François Jouglaud</i> and <i>Eugénie Jaussoin</i>				
Groom's Residence	<i>322 West 40th Street</i>	Bride's Residence	<i>301 Madison Ave.</i>	
Age	<i>38 years</i>	Age	<i>26 years</i>	
Color	<i>White</i>	Color	<i>White</i>	
Single, Widowed or Divorced	<i>Single</i>	Single, Widowed or Divorced	<i>Single</i>	
Occupation	<i>Butler</i>	Maiden Name, If a Widow		
Birthplace	<i>France</i>	Birthplace	<i>France</i>	
Father's Name	<i>François</i>	Father's Name	<i>Germain</i>	
Mother's Maiden Name	<i>Bronnie Escalé</i>	Mother's Maiden Name	<i>Emilie Pignier</i>	
Number of Groom's Marriages	<i>(1)</i>	Number of Bride's Marriages		
I hereby certify that the above-named groom and bride were joined in Marriage by me, in accordance with the Laws of the State of New York, at <i>City Hall (West)</i> in the Borough of <i>Manhattan</i> , City of New York, this <i>5</i> of <i>March</i> , 190 <i>7</i> .				
Witnesses to the Marriage	<i>Patrick Paul</i> <i>Jane Warden</i>	Signature of person performing the Ceremony Official Station	<i>Joseph W. Field</i> <i>Uderman</i>	Residence <i>460 West 60th St</i>

Cazado: el matrimonio bigamo de François Jouglaud, Nueva York, 1907
(New York City Archives, NYCA)

Los recién casados se pusieron a buscar empleo donde los contrataran a los dos, por las mismas fechas en que otra pareja francesa de Litchfield renunció a sus puestos de cocinera y mayordomo de los Witherbee, un clan fabulosamente rico del norte del estado de Nueva York. François y Eugénie eran el relevo perfecto, y en cuanto firmaron se mudaron a la colosal mansión de la familia en Port Henry, a orillas del lago Champlain. Los Witherbee eran propietarios de minas de hierro, y regían el pueblo con mano benévola. Walter Witherbee andaba metido hasta las orejas en la planificación del tricentenario del descubrimiento de Champlain, una conmemoración de las que se dan una vez en la vida, que debía celebrarse en el verano de 1909. Ese año, durante cinco días de julio, una pléyade de notables —gobernadores, senadores, congresistas, primeros ministros, cardenales, obispos, embajadores, generales, y el presidente y el vicepresidente de Estados Unidos— acudieron a Port Henry y localidades vecinas.

Las festividades arrancaron con un pequeño banquete en honor de los gobernadores de Nueva York y Vermont en la residencia de los Witherbee, muy probablemente preparado por Eugénie. Es difícil exagerar la magnitud de las celebraciones subsiguientes: hubo espectáculos con nativos americanos, recreaciones de batallas, desfiles de *big bands*, un festival del agua y fuegos artificiales. El secretario de Guerra de Estados Unidos mandó acudir a tropas para que desfilaran en formación, al igual que hicieron los primeros ministros de varias provincias canadienses. Se rindió homenaje al descubridor Simon de Champlain con poemas y canciones originales, un busto de bronce y una réplica a tamaño natural de su barco. Se encargó una estatua a Rodin para su entrega posterior. Como guiño al legado de Champlain, los festejos tuvieron un marcado regusto francés, y, como colofón y a modo de agradecimiento, se nombró caballero de la Legión de Honor francesa a Walter Witherbee. No podemos sino suponer que la desmesura de los fastos provocó en el mayordomo y la cocinera, relativamente pobres, un caso agudo de *shock* cultural.



Primer empleo: Walter Witherbee y su mansión, Port Henry, Nueva York, 1909 (*Biblioteca del Congreso*)

El censo de 1910 indica que la pareja seguía con los Witherbee, y recoge en falso que llevaban trece años casados, lo que cronológicamente encaja a la perfección con el nacimiento de Marie. Al situar a François como padre de la pequeña, Eugénie pudo enmendar en apariencia su deshonor e inventarse un nuevo perfil personal. Pero dada la duplicidad de partida, no es de extrañar que la relación resultara demasiado buena para ser cierta; François se revelaría como un hom-

bre indecente y violento. A principios de 1910, por razones desconocidas, el hermano de Eugénie —Joseph— viajó de Saint-Bonnet a Port Henry para visitarla, pero no llevó consigo a Marie, que contaba ya trece años. Joseph se quedó en Estados Unidos hasta comienzos de 1912, cuando él y François volvieron a Francia, posiblemente juntos. Eugénie no volvería a ver a ninguno de los dos.

Joseph retomó la administración de la granja de Saint-Julien, y fue eximido del servicio militar en razón de sus responsabilidades como sostén de su familia. Apenas cinco años después, murió en su casa a la edad de veintinueve años; un mes más tarde falleció también su madre, Émilie. Con sus muertes, Eugénie y su hermana Marie Florentine se convirtieron en las únicas propietarias de Beauregard.

François Jouglard, por su parte, tras permanecer alejado de su familia durante casi ocho años, se reunió con ellos en Saint-Bonnet. Su mujer, Prexède, sintió que su marido no era el mismo y, en 1913, solicitó la separación, aduciendo maltrato. Las transcripciones judiciales incluyen alegaciones de que François la golpeó con un zapapico, le dio un puñetazo tan fuerte en la cara que le partió un diente y le lanzó a la cabeza una navaja que no le acertó de milagro. Dadas las ominosas circunstancias y anticipándose a una separación permanente, el juez ordenó que se acordonara el hogar conyugal y se hiciera un inventario de su contenido. Este se completó a los pocos días, detallando hasta las cucharas soperas. Las actas del proceso retratan a Prexède como una mujer fuerte y con recursos, subrayando que en ausencia de su marido había puesto en marcha un negocio de colchones para mantenerse a sí misma y a su hijo. Pero, como es el caso de demasiadas mujeres maltratadas, sus opciones eran escasas y no deshizo el matrimonio. No parece que tuviera la menor noticia de la «esposa americana» de François.

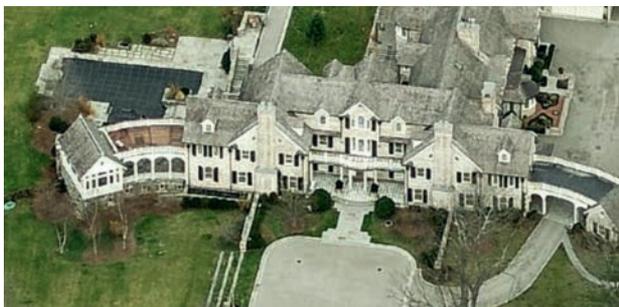
En retrospectiva, solo cabe confiar en que Eugénie no fuera también víctima de maltrato; pero caben pocas dudas sobre que, como mínimo, su «marido» la engañó y la abandonó. Es posible que se diera un embarazo durante los más de cinco años que pasaron juntos. Eugénie ya había demostrado su fertilidad, y era una candidata improbable al control de natalidad, pero no hay constancia de ningún tipo de que se produjera un nacimiento. Es comprensible que tratara de mantener su matrimonio en secreto; no se menciona en su correspondencia ni en los registros familiares.

Después de que François la dejara plantada, y con treinta años, Eugénie se aplicó a labrarse una posición como sirvienta, acabando, al parecer, definitivamente con los hombres. Trabajó amistad con otras europeas que se presentaban para criadas, algunas de las cuales la sacarían de apuros más adelante. De hecho, progresó de forma notable en su vida al establecerse como cocinera doméstica para la flor y nata de la sociedad neoyorquina, en hogares donde el servicio era más numeroso que la familia. Trabajadora, afable y, sin duda, cocinera excepcional, atraería a lo largo de los cuarenta años siguientes un flujo constante de clientes distinguidos. Alojada en sus lujosos áticos y vastas residencias campestres, dio de comer a muchas de las personas más famosas del país. A través de Eugénie, Marie y su prole llevarían una vida de contrastes, testigos de la opulencia de las élites de la ciudad, pero sabiendo que no formaban parte de aquel mundo.

Eugénie se unió a la congregación de Saint-Jean-le-Baptiste, una fastuosa iglesia católica de Manhattan fundada en 1882 para atender a inmigrantes canadienses francófonos. Andando el tiempo, alteró todos los registros para presentarse como viuda, haciendo una única vez una mención engañosa de su marido. En su solicitud de nacionalización de 1931, se describió como la viuda de un hombre llamado François con quien se había casado en «Saint-Barnard», Francia, el 9 de marzo (día de su auténtica boda) de 1896..., justo a tiempo para que fuera el padre de Marie. Este François ficticio había nacido en 1871 y fallecido tristemente en 1900 a los veintinueve años, la misma edad que tenía a su muerte Joseph, el hermano de Eugénie.



Chica Gibson,
década de 1890



Ensign Farm, Bedford, Nueva York
(*Google Earth*)

Hacia el final de su vida laboral, Eugénie trabajó en el pequeño pero elegante pueblo neoyorquino de Bedford para la familia de un niño llamado Charles Gibson, la única persona que se ha encontrado que se acordara de la cocinera. Vivía con su madre, su padrastro, su hermano y los seis miembros del servicio en una hacienda llamada Ensign Farm. Era nieto de Charles Dana Gibson, el artista cuya icónica «chica Gibson» encarnaba la belleza, la riqueza, la educación y la independencia, una especie de Jackie Kennedy Onassis ficticia de la época. Charles recuerda a Eugénie con cariño, como una mujer afectuosa, sabia y reservada que se expresaba en un encantador inglés chapurreado. La encontraba cariñosa y bien dispuesta, aunque envejecida para su edad de tanto trabajar. De crío, mató de un tiro una marmota que arrastró hasta su casa muy orgulloso. Eugénie, en su elemento, desolló, limpió y asó el animal para servirlo en una bandeja de gala en la cena de la familia, con lo que conquistó el corazón del muchacho. A decir verdad, en ninguna carta o fuentes se dice una mala palabra sobre ella. Y se erigiría en la única fuerza estable y amorosa en la vida de Vivian Maier.

Llegado 1913, Eugénie se había mudado de vuelta a Manhattan a cocinar para Fred Lavanburg, destacado filántropo dueño de un exclusivo negocio de ropa que dirigía su íntima amiga Louise Heckler. En las crónicas de la época se describen las comidas celebradas en la residencia de los Lavanburg mientras Eugénie llevaba los fogones. A finales de año, cuando el diseñador de trajes largos de la empresa dimitió en circunstancias conflictivas, Hecker se apresuró a organizar un viaje a Francia para contratar a un sustituto. Con la Primera Guerra Mundial asomando por el horizonte, Lavanburg dispuso que la hija de Eugénie, Marie, acompañara a su colega en el viaje de vuelta a Estados Unidos en calidad de doncella. Dejaron Europa en junio de 1914, justo a tiempo: al cabo de pocas semanas, Alemania invadía Francia y comenzaba la Gran Guerra.

A Marie la había criado su abuela en Beaugard, pero más adelante daba a los demás la impresión de que la hubieran enviado a un convento (es posible que asistiera a un colegio de monjas). Como se puede suponer, el rechazo de ambos progenitores y el estigma de la ilegitimidad en su infancia tendrían un impacto negativo en su salud mental, con serias consecuencias para sus hijos. Tenía diecisiete años cuando por fin se reunió con la madre a la que apenas conocía, para

instalarse con ella en el apartamento de los Lavanburg. La chica de pueblo, que había crecido sin electricidad ni agua corriente, vivía de pronto en una lujosa torre junto a Central Park, donde se esforzó por aprender inglés y adaptarse al bullicio de la ciudad. Semejante cambio intimidaría a cualquiera, y con su frágil ego y el único apoyo de su madre, no cabe duda de que le costaría Dios y ayuda acostumbrarse. Desde el instante en que Marie puso un pie en Nueva York, Eugénie se consagró en cuerpo y alma a su hija.

Hacia el final de la década, Lavanburg sufrió una crisis nerviosa y dejó Manhattan por un tiempo. Eugénie pasó entonces a trabajar para Henry Gayley, heredero de una fortuna siderúrgica, que vivía en Park Avenue con su mujer, dos hijos y tres criados. Gayley no llegaría vivo a las Navidades de 1920, pero la cocinera se quedó con su familia varios años más. Con su madre instalada en el East Side de Manhattan, Marie residió brevemente en el West Side, empleada como institutriz de los hijos del corredor de bolsa George Seligman.

LOS PADRES

El padre de Vivian, Charles Maier, también estaba firmemente arraigado en Manhattan. Había vivido con sus padres en un apartamento de alquiler en el 220 de la calle 76 Este durante casi diez años, trabajando como ingeniero titulado de sistemas eléctricos y de vapor. El primer piso de su edificio estaba alquilado a diversos establecimientos comerciales de ocasión, uno de los cuales publicaba anuncios clasificados. Tanto los Jaussaud como los Maier contrataban de tanto en tanto tales anuncios para vender pertenencias o buscar empleo, como era habitual, y es posible que Marie y Charles se conocieran en la oficina de la calle 76.

Ya fuera allí o en otra parte, el caso es que el luterano Charles Maier y la católica Marie Jaussaud se atrajeron, y la improbable pareja pasó por la vicaría en la iglesia luterana de Saint Peter el 11 de mayo de 1919, día en que Marie cumplía veintidós años. Ofició la ceremonia el reverendo Moldenke, sin más testigos que su mujer y el sacristán. Conforme a la convención familiar, Marie mintió sobre su linaje en el certificado de matrimonio. Consignó que su madre se llamaba Eugénie

Pellegrin y que su padre era Nicolas Jaussaud, justificando su apellido y camuflando su nacimiento extramatrimonial. Y ya para asegurarse, declaró también una fecha y un lugar de nacimiento incorrectos, obstáculos para rastrear su verdadera identidad. Esta reiterada falsificación volvería locos a los futuros investigadores genealógicos.

THE CITY OF NEW YORK. DEPARTMENT OF HEALTH. STATE OF NEW YORK. No. of Certificate 13505

CERTIFICATE AND RECORD OF MARRIAGE

OF

(Groom) Charles Maier and (Bride) Marie August Jaussaud

Groom's Residence	<u>162 E. 56 St.</u>	Bride's Residence	<u>35 W. 74 St.</u>
Age	<u>27 on June 27-1919</u>	Age	<u>21 yrs. on May 10-1919</u>
Color	<u>white</u>	Color	<u>white</u>
Single, Widowed or Divorced	<u>single</u>	Single, Widowed or Divorced	<u>single</u>
Occupation	<u>Incident engineer</u>	Maiden Name, if a single	
Birthplace	<u>Genoa, Republic</u>	Birthplace	<u>Paris, France</u>
Father's Name	<u>William Maier</u>	Father's Name, if a single	<u>Richard Jaussaud</u>
Mother's Maiden Name	<u>Marie Hauser</u>	Mother's Maiden Name, if a single	<u>Eugenie Pellegrin</u>
Number of Groom's Marriage	<u>1st</u>	Number of Bride's Marriage	<u>1st</u>

I hereby certify that the above-named groom and bride were joined in Marriage by me, in accordance with the Laws of the State of New York, at 132 E. 54 St. (Street), in the Borough of Manhattan, City of New York, this 11th of May, 1919.

Signature of person performing the Ceremony: Edward J. McDevitt
 Official Station: Pastor St. Peter's Luth. Church
 Residence: 132 E. 54 St.

Witnesses to the Marriage: Edward J. McDevitt

Infausto enlace: Marie Jaussaud y Charles Maier, iglesia luterana de Saint Peter, 11 de mayo de 1919 (NYCA)

Los recién casados tenían poco en común, aparte de una personalidad difícil. Charles tenía un trabajo estable en Nueva York, en la National Biscuit Company, pero perdía dinero en las apuestas y se quejaba de que su mujer se negara a trabajar, cocinar o limpiar. Marie era perezosa y discutidora, y se presentaba como más refinada que su marido, asegurando que él era un vulgar borracho que a duras penas traía el pan a la mesa. Según sus familias, siempre estaban discutiendo, con lo que el matrimonio naufragó antes incluso de echar a andar.

El 3 de marzo de 1920, tan solo nueve meses y medio después de la boda, nacía Charles Maurice Maier hijo, añadiendo presión a una situación que ya estaba a punto de explotar. El bautizo católico del niño se celebró en Saint-Jean-le-Baptiste el 11 de mayo de 1920, coincidiendo con el cumpleaños de Marie y con el primer aniversario de la pareja;

la devota Eugénie asistió como testigo. Charles exigió una ceremonia protestante para equilibrar las cosas, lo que resultó en un singular doble paso por la pila. Dos meses más tarde, el pequeño fue cristianado en Saint Peter como Karl William Maier júnior, en honor de su abuelo paterno, y ese fue el nombre que usaría el resto de su vida. Él prefería que le llamaran Carl, como hacían los Maier, pero los Jausaud le llamaban Charles, o Charlie (en este libro, me refiero a su padre, Charles sénior con el nombre de Charles, y a su hijo con el de Carl, si bien en la mayoría de los documentos oficiales figura como Karl). Los conflictos de identidad del pequeño no habían hecho sino empezar.

De recién casados, la pareja vivió con los padres de Charles y sus dos inquilinos, pero con la llegada de Carl se mudaron a un aparta-

Certificate of Baptism



Saint Jean Baptiste Church
184 East 70th Street
New York, NY 10021

* This is to Certify *

That Charles Maurice Maier
child of Charles Maier
and Maria Jausaud
Born in New York, NY
on the 3 day of March 1920

* Was Baptized *

On the 11 day of May 1920
According to the Rite of the Roman Catholic Church
By the Rev. A. Shamm, SSS
Spousors being Eugene Jausaud
And _____
Dated September 16, 2015
John A. Thomas, SSS Pastor.

Acta del primer bautismo: iglesia católica de Saint-Jean-le-Baptiste, Nueva York, Charles Maurice Maier júnior, 11 de mayo de 1920

7. 230. Juli 1920
13206-3458
v. H. H.

8. 21. Aug. 1920
13206-3458
v. H. H.

Elshwitz, W. mit Dglo, Ungarn. Pfaff: Frau Louise Sch...
Karl William geb. 3 März 1920 in N. Y. C., Pat. Charles Maier un...
mit Lyons, France. Pfaff: Mrs. Maria Maier, William Maier u...
Charles William geb. 10 Juni 1920 in N. Y. C., Pat. Karl Wilhelm...
geb. Bauer mit Elshheim, Baiern. Pfaff: George Staly, Fr...

Acta del segundo bautismo: iglesia luterana de Saint Peter, Nueva York, Karl William Maier júnior, 30 de julio de 1920

mento propio, que les proporcionó Eugénie. Marie pasó apuros tras el nacimiento de su hijo; adelgazó tanto y se quedó tan débil que su madre temió por su vida. Por sorpresa, les llegó la noticia de que el padre de Marie, Nicolas Baille, volvía a Francia tras veinte años trabajando en el estado de Washington y pensaba hacer una parada en Nueva York para visitar a su hija. Marie deseaba desesperadamente su reconocimiento y su apoyo económico, pero se quedó esperando ansiosa una llegada que nunca se produjo. Eugénie envió una carta a Francia quejándose a su hermana de que el muy egoísta primero la había abandonado a ella y luego también a su hija.

A comienzos de 1921, apremiada por la necesidad de dinero con que sostener a Marie y a su bebé, Eugénie vendió sus derechos hereditarios sobre la mitad de la propiedad de Beauregard a su hermana Marie Florentine. La relación de Marie con su marido se había hecho insoportable. Mientras el matrimonio se derrumbaba, Charles se dio a la bebida y perdió todo su dinero en el hipódromo, al tiempo que el sentimiento de superioridad y la conducta iracunda de Marie acrecentaban sus diferencias. Su hijo Carl se crió entre conflictos y peloterías constantes. Una y otra vez, sus padres se separaban y se reconciliaban, y en los intervalos Marie buscaba ayuda en los juzgados y las organizaciones benéficas locales.

Acababa de abrir sus puertas en la parte alta de la Quinta Avenida el muy avanzado hogar infantil Heckscher, en asociación con la Sociedad Neoyorquina para la Prevención de la Crueldad con los Niños. El proyecto lo financiaba el visionario filántropo alemán August Heckscher, que, provocativamente, había manifestado que «no hay niños malos» y culpaba a los progenitores de la mala conducta de sus vástagos. Marie contactó con la Agrupación de Organizaciones Benéficas del Estado de Nueva York, que alojaba a los niños en situación de riesgo en centros provisionales de acogida como el suyo, donde la inmensa mayoría eran adoptados al cabo de un tiempo.

Carl ingresó en el hogar Heckscher en 1925, y pasaría allí la mayor parte de su quinto año de vida. Acabó eludiendo la adopción, al serle concedida a su abuela paterna la custodia legal que había reclamado. Mientras permaneció en la institución, sus padres siguieron viviendo juntos en el lado este de la calle 86. Marie, pese a no estar trabajando, no podía o no quería cuidar de su retoño. El encono entre la pareja no

menguaba, lo que llevó a las abuelas, Eugénie y Maria, a estrechar lazos sobre la base de su desdén por sus respectivos hijos, con el improbable resultado de que se hicieron íntimas amigas.

Todo el mundo esperaba que la inapropiada pareja se separara definitivamente, pero aún se reconciliarían al menos una vez más, lo que trajo como consecuencia un nuevo embarazo no deseado. Charles y Marie, ya declarados no aptos para la paternidad, se reunieron con vistas al próximo nacimiento.



Sylvain, Marie y Vivian, Saint-Bonnet, 1933
(cortesía de Sylvain y Rosette Jaussaud)